

Raúl Anguiano: artista universal y comprometido

Lorena Lozoya Saldaña

Toda mi obra está enraizada en la tierra y cultura que me formó...

Fuerte, dinámico y comprometido con sus ideas, Raúl Anguiano, el mejor de los artistas plásticos de México, nos habla de lo que le conmueve e inspira. Un hombre que ha pintado el alma de indígenas, obreros y hermosas mujeres al desnudo. Amablemente nos concedió una entrevista, en la cual conocimos algo más de la grandeza de su obra y espíritu. Uno de los mayores anhelos del maestro Anguiano es que las condiciones económicas, sociales y culturales del pueblo mexicano mejoren.



El maestro Raúl Anguiano con Tajín. Fotos: Lorena Lozoya Saldaña.

¿Considera que se está perdiendo la tradición plástica en México?

No lo creo, porque aunque hay muchos pintores, escultores, etcétera. siempre hay un pequeño grupo que está más enraizado a nuestras tradiciones, hay artistas de calidad en todas las generaciones.

¿Quiénes son estos artistas?

Los artistas jóvenes son, como dijo José Clemente Orozco cuando estaba alrededor de los 70 años de edad, cuando le preguntaron quiénes son los pintores jóvenes: "Nosotros los de 70, los demás están en la cuna". Entonces yo rendí homenaje a dos contemporáneos míos en un mural que inauguré hace dos años en Los Ángeles College en California, viven algunos todavía, los tres trabajamos mucho tiempo con un sentido paralelo, parecido: Alfredo Zalce (1908, Michoacán), José Chávez Morado (1909, Guanajuato) y yo que era el joven de esos tres viejos, pues nací en 1915 (Guadalajara, Jalisco), voy a cumplir 90 años. Todavía en vida les rendí homenaje en ese mural, aunque quedan otros contemporáneos como Ricardo Martínez, Juan Soriano, Arturo García Bustos. Esta gente, entre algunos otros en Oaxaca, Jalisco, Tlaxcala, hay siempre un pequeño grupo enraizado en las tradiciones mexicanas y son los que van a permanecer, porque hay miles de artistas improvisados que no tienen la raíz ni la disciplina, pero siempre habrá quien permanezca.

¿Considera que la función del arte es la subversión?

No es la de subvertir, porque aunque haya un sentido político-social en el arte, no es la función principal del arte subvertir la sociedad, sino reflejarla, eso sí, mantener la tradición, pero no debe de convertirse en un arma política, porque se desvir-

túa su calidad, que debe de ser estética en primer lugar. Hay otras maneras de influir en la sociedad. *¿Qué opinión le merece el arte contemporáneo?*

Yo he dicho siempre que en México hay una corriente, diríamos figurativa concreta, que es fruto del lugar donde se produce; hay otra corriente cosmopolita que imita corrientes extranjeras, esto no quiere decir que uno debe ser ajeno a influencias, pero yo diría que el arte figurativo basado en la realidad es lo que a mí en lo personal más me interesa, porque el arte llamado abstracto cae muchas veces en lo decorativo. En México hay un buen número de artistas que conservan esta tradición clásica, nacional con trascendencia universal.

¿Qué lugar tiene el dibujo en la formación de un artista plástico?

El dibujo es esencial, fui maestro 32 años de dibujo de figura humana desnuda en La Esmeralda del INBA y fundador de esa escuela, pues di clases desde antes que fuera escuela de pintura y escultura, cuando era escuela de talla directa, y el entonces director, Guillermo Ruiz, pidió un maestro que enseñara a dibujar, yo tenía 21 años y me comisionaron para enseñar a dibujar, el artista plástico que no dibuja, pues está en el aire, la base de las artes plásticas es el dibujo.

¿Se puede aprender a dibujar o es una habilidad con la que se nace?

Claro que sí, se necesita disciplina, observación y un buen maestro, no quiere decir que todos los artistas van a ser dibujantes originales o con personalidad, pero sí es una disciplina que se puede aprender, porque es un lenguaje universal, todo niño dibuja antes de aprender a escribir, y muchas veces antes de aprender a caminar garabatean, hacen una célula le ponen unos palitos y ya es un ser humano, es un lenguaje universal que no debe de perderse. A veces, por falta de orientación pedagógica, se pierden más del 90 por ciento en la adolescencia, pero sí se aprende a dibujar, aunque ser un artista genial no se aprende.

¿Cómo mira a nuestro país, dónde encuentra en este momento la belleza para sus obras?

La belleza es relativa, tiene muchos sentidos de apreciación, depende de qué hombre la quiere expresar o la siente, me hace recordar el arte azteca, la Coatlicue no puede decirse que sea bella desde un punto de vista occidental, no sólo hay que buscar la belleza, también se necesita buscar la fuerza, la expresión, a veces el horror, como en la época negra de Goya, hay una expresión, es decir, lo humano es lo importante, no sólo lo bello, eso es sólo una parte de la expresión artística.

Cuando el maestro Anguiano recorrió la exposición en la ESIA Tecamachalco en mayo pasado, recordó el cuestionamiento que alguna vez le hiciera una profesora en Hayton Beach durante la presentación de su obra en una High School: *¿por qué es triste su tema o las figuras?*



"El artista es un hombre sensible que refleja lo que ve y lo que siente".

Yo no había pensado en eso, porque reflejo al pueblo mexicano, especialmente al pueblo indígena, que es triste por la explotación de siglos, entonces el artista refleja espontáneamente lo que siente, lo que ve, pero tiene que tener esa disciplina aprendida de los clásicos del dibujo, de lo cual decía Miguel Ángel, el gran artista del renacimiento, el dibujo es la madre de todas las artes, aun superior a la Arquitectura, siendo él arquitecto, pintor, escultor, poeta, escritor, el dibujo es la base de todas las artes plásticas.

¿Cómo elige el maestro Anguiano lo que quiere plasmar en su obra?



El peón.



Cristo en la cruz.

Siempre cargo mi cuaderno de dibujo dondequiera que esté, ya sea en la selva lacandona, en una catedral gótica, en un templo helénico. El artista es un hombre sensible que responde a lo que está viviendo y está expresando, dibujando siem-



Coscomate.

pre. He dibujado, y de ahí, de mis apuntes de medio siglo, resulta un grabado o una pintura, es decir, el artista es un hombre sensible y refleja lo que siente y lo que ve, en dondequiera que se encuentre.

¿Sigue llevando su diario?

Sí, tengo cientos de cuadernos de dibujo, desde 5 ó 6 centímetros de ancho hasta medio metro, los cargo en todos mis viajes, y todas mis experiencias las voy dibujando. Hace unos días estuve en el zoológico de Chapultepec para dibujar rinocerontes, a la vez escribo muchas veces frases o algún detalle de mi experiencia de cada día. Hace algunos meses di un curso intensivo de pintura y dibujo en Fullerton College, California; cinco días con una modelo desnuda, rodeado de estudiantes platicando, respondiendo preguntas y a la vez pintando al óleo un cuadro diario, con grupos de 30 miembros en cada clase, también di una conferencia con modelo desnuda en el auditorio, con centenares de persona, eso lo escribo sintéticamente en mi diario. Quedan registrados también los apuntes que conservo y que he publicado parcialmente, tenemos la idea de publicarlos extensamente ilustrados con dibujos.

¿Qué le deja el contacto con los alumnos?

Es muy importante, porque yo empecé a dar clase en las escuelas primarias de Guadalajara a los 17 años, ya era maestro de dibujo a esa edad y podía dibujar una figura anatómicamente correcta. Y por necesidad económica para ayudar a mi numerosa familia, pues había quebrado la fábrica de calzado de mi padre, José Anguiano Peña, para ayudar a esta familia de 10 hijos, yo el mayor, me vi obligado, pero con gusto, a enseñar dibujo y hasta ser inspector de maestros de dibujo de las escuelas primarias de Guadalajara. Después estuve en contacto con alumnos muchas veces mayores que yo, en La Esmeralda yo tenía 21 años y algunos estudiantes tenían 40 ó 50 años, ellos me respetaban. Aprendí a darme a respetar desde jovencito en las primarias de Guadalajara, las muchachas me chiflaban como una expresión de que les parecía guapo, pero cuando empezaba a dibujar en el pizarrón me las echaba a la bolsa, les imponía disciplina. Siempre he estado a gusto rodeado de estudiantes, toda la vida encantado.

La conversación es otra cosa que me interesa mucho, del intercambio de ideas con la juventud siempre aprendo mucho.

¿Cuáles son sus sueños?

Todas las noches sueño, a veces con amigos que ya fallecieron, aparecen en mis sueños vivos, sueño a mi madre, a amigos políticos, a amigos artistas, sueño cuadros ya realizados y me pongo a pintarlos en algunas ocasiones al día siguiente. Todas las noches sueño, no siempre los recuerdo, pero a veces los escribo.

¿Cómo describiría la generación artística a la que pertenece?

Es una generación muy importante, porque con todos los defectos que se le puedan atribuir a la Revolución Mexicana, los artistas de mi generación somos fruto de esa revolución, por ejemplo: mi padre, mi abuelo materno, tomaron parte en la revolución contra la dictadura de Victoriano Huerta del lado de Francisco I. Madero, y mi madre, Abigail Valadez, me llevó en brazos a visitar a mi padre al cuartel cerca de Guadalajara en Autlán de la Grana o en Ocotlán; entonces somos frutos, incluso grandes escritores como Octavio Paz y Agustín Yáñez, amigos míos. Agustín Yáñez, mi paisano a quien yo traté cuando tenía 15 años, él ya era abogado. Todos frutos de ese movimiento revolucionario que acabó con un pasado que tuvo también sus glorias, sus alcances, pero fue un movimiento profundo, el primer movimiento revolucionario del siglo XX, antes que la revolución rusa. Con todos los defectos de la Revolución, creo en lo que dijo alguna vez mi amigo Octavio Paz sobre Diego Rivera y otros artistas, qué nos importa ahora lo que expresen ideológicamente estos murales –porque él no coincidía con las ideas de Diego Rivera–, lo importante son las volutas de color, las áreas, la creación estética, sea cual fuere el pretexto, el tema o la ideología.

¿La cuestión estética va más a allá de la ideología?

Claro, por ejemplo, si uno es católico –que me he alejado mucho de la religión en lo personal– visitando la Capilla Sixtina de Miguel Ángel, Palazzo Ducale de Venecia, el “Paradiso” del Tintoretto, veo como artista esas figuras en movimiento o volando, desplazándose, gigantescas, abrumadoras o de una gran belleza como aerolitos; lo importan-



20 de julio aquí en la tierra.

te es ver la composición, las formas, esas volutas de color, la ideología ya quedó ahí, fue el motor, el tema, pero permanecen la belleza, la estética, la plástica objetiva de esa pintura.

¿Considera que es necesaria una revolución para que en México las cosas mejoraran?

Creo que podría haber una revolución de control demográfico, ésa es la revolución que aconsejaría, me parece que después de los fracasos de revoluciones como la rusa y muchas otras, considero que las revoluciones y los movimientos guerrilleros son obsoletos y crean dictaduras, lo que se creyó que iban a ser revoluciones, concretamente las de América del Sur, ¿en qué acabaron?, en dictaduras como en Chile y Argentina, eso es lo que podría pasar en México si creciera una revolución. Hay que luchar por el mejoramiento del pueblo, por control demográfico, ésa es la peor ancla o peso de México, somos más habitantes que los medios para sobrevivir, hay que pensar y planear con inteligencia.

¿Qué representó para usted el mural que realizó en Los Ángeles, California, en el cual plasmó una biografía de la pintura mexicana?

Bueno es una pregunta muy interesante porque yo quería pintar una idea que vengo desarrollando desde hace tiempo y que sirvió de base para el cartel de una exposición que se inauguró un 5 de mayo en San Diego, entonces pinté a los presidentes Benito Juárez y Abraham Lincoln; me preguntaron por qué pinte eso, y yo creo que debemos de recordar que estoy inaugurando mi exposición en 5 de mayo, por ello expresé y dibujé a Juárez y a Lincoln porque fueron contemporáneos y amigos, Lincoln ayudó a Juárez con armas y mo-



Mujeres en la gruta.



Cabeza maya.

ralmente para derrotar al ejército francés, el más poderoso del mundo en esa época.

Entonces yo quería pintar a Juárez y Lincoln en ese mural que tiene 70 metros cuadrados en un vestíbulo en Los Angeles College, pero todavía a estas alturas hay divisiones entre el norte y el sur, así que me dijeron: mejor pinte su vida, la idea me



Mecapalero.

gustó mucho, sólo puse la condición de que pudiera involucrar también la biografía de la pintura mexicana, que fue la temática del mural desde la predicción del futuro con el escriba maya en un códice; después el encuentro de dos culturas, dos civilizaciones: el cristianismo y el paganismo azteca, la Coatlicue y el Cristo que a mucha gente le molestaba, pero era mi punto de vista. Luego me pinte como ellos querían, desde bebé desnudo, mis padres, mi abuela paterna y todos mis contemporáneos, posteriormente la mesa de los genios, los mejores pintores del siglo XX en México: Siqueiros, Orozco, Rivera y en el fondo Frida Kahlo que no creo que tenga ese nivel, lo digo con toda franqueza, también está José Guadalupe Posada, entre otros, y luego yo mismo en la selva lacandonia con el descubridor de Bonampak, Carlos Frenk, porque es un parteaguas en mi vida, y así hasta terminar conmigo ya a esta edad en el extremo derecho con mi esposa y mi perro Tajín y alguno de mis contemporáneos como Arturo García Bustos, es el más joven que está expresado en este mural, también están Zalce, Chávez Morado, Tama-yo, Orozco Romero, González Camarena, Juan O'Gorman, Luis Nishisawa, es una síntesis de la escuela mexicana.

¿Cuál ha sido su relación con el Politécnico?

Hace unos años exhibí 225 obras, y que motivó que se publicara un libro, *Trazo de vida*, es una síntesis de mi carrera, una expresión muy importante en el Politécnico Nacional, pero quisiera mencionar que además, como viejo maestro, yo estuve en la inauguración del Politécnico en la época de Lázaro Cárdenas por el maestro Juan de Dios Bátiz en Santo Tomás, ya habíamos pintado, en unos talleres que tenían el techo en forma de sierra, en el exterior unas pinturas al fresco mi grupo que pomposamente se llamaba "Alianza de Trabajadores de las Artes Plásticas", éramos cinco miembros: Roberto Reyes Pérez, Jesús Guerrero Galván, Juan Manuel Anaya, Máximo Pacheco y yo "el niño" Anguiano (por ser el más joven), pintamos frescos ahí al exterior que desaparecieron, así que podría decirse que soy un viejo politécnico.

¿Qué impresión le deja la ESIA-Tecamachalco?

Bueno, mi primera impresión, me gustan mucho estos edificios, muy limpios, muy funcionales, es la impresión que tengo, porque no siempre, en los Estados Unidos concretamente, hay edificios tan bonitos, tan funcionales, tan limpios, me gustó mucho la primera impresión de lo que he visto, pero además, el Politécnico Nacional, con todo, creo que formó parte de la Fundación Alejo Peralta, como artista y toda la producción, la enseñanza, la gente que sale de ahí, pues es junto con la Universidad el futuro de México, la juventud sin educación termina en esclava.

Raúl Anguiano, maestro en la pintura, en el grabado y en el arte de la vida, productor incansable de belleza, nos cautiva con su estilo claro, sencillo y vigoroso 